

dos por los engañosos encantos del intelectualismo y del objetivismo más nocivos. Esta fidelidad a la tradición (*Inventum philosophicum semper perfectibile est*) se manifiesta con mayor fuerza cuando se advierte que, con absoluta honestidad, Carlos Llano denuncia ciertas tendencias en la filosofía griega y medieval que, si se exageran o se ignoran, podrían provocar un desquiciamiento en la ciencia de la práctica y en la práctica misma. En segundo lugar, es preciso señalar que el lector de *Sobre la idea práctica* dispone de un estudio que arroja una nueva luz sobre la filosofía de la empresa de Carlos Llano, cuyo centro de perspectiva está constituido por la antropología directiva y por la ética de las organizaciones que se desprende de aquélla.

Jesús Guillermo Ferrer Ortega
Universidad Panamericana

Niels Öffenberger: *La prehistoria de la lógica polivalente en la antigüedad clásica*, traducción de Guillermo Alberto Ranea, Editorial Alejandro Korn, Córdoba (Argentina), 1997.

Es posible que para muchas personas sea motivo de sorpresa la afirmación que hace Niels Öffenberger acerca de la duración de la prehistoria de la lógica polivalente: 2275 años. Esta cifra es el número de años que hay entre el 355 a. C. (época de plena actividad de Aristóteles) y 1920 (año en que aparece el artículo de Lukasiewicz *Sobre la lógica trivalente*).

El salto de una lógica bivalente —con la garantía de validez universal que ofrece el principio de contradicción y el de tercero excluido— a una lógica polivalente, no era nada sencillo puesto que “*por un lado había que encontrar un valor de verdad que pudiera ser atribuido a la vez a proposiciones opuestas contradictoriamente y, por el otro, descubrir proposiciones opuestas contradictoriamente que tuvieran la capacidad de recibir a la vez el mismo valor de verdad*” (p. 157).

Uno de los intentos más importantes para dar solución a tal problema, fue acudir, ya desde la Edad Media, a la lógica modal —aunque no propiamente con este nombre—, que consiste en agregar un valor de posibilidad o indeterminación. Sin embargo, este tercer valor era útil para un tipo de discurso distinto al que se trataba en el problema; por eso, cuando se pretendió calificar la lógica asertórica con valores modales, el tercer valor quedó reducido a alguno de los dos ya existentes dependiendo del criterio que se utilizara para la valoración.

Öffenberger intenta dar una respuesta a este problema en apariencia insoluble. La propuesta de nuestro autor puede ser dividida en tres grandes ideas:

a) *Visos de polivalencia en la antigüedad clásica.* Öffenberger pone de manifiesto que en diversos ámbitos de la cultura prearistotélica se hallaban claros elementos de lógica polivalente. En la literatura (mitología) por ejemplo: “*Los espíritus condenados, que no eran buenos ni malos, no van a parar por ventura al Tártaro, lugar de residencia de los malos, pero tam-*

poco a los jardines de frutas del Elíseo con los virtuosos, sino a las praderas asfodélicas” (p. 31).

En la filosofía hallamos textos como: “...*Es necesario que busques conocer todo, tanto el corazón calmo de la verdad bien rotunda como las opiniones de los mortales* (βρότον δόχας) *en las que no hay verdadera creencia* (πίστις ἀληθής)” (p. 41), allí en donde Parménides (Fragmento 1, 28-30), al hablar de δόξα y πίστις ἀληθής, hace una clara distinción dentro de la verdad misma.

“*En resumen quisiéramos subrayar la observación que en la distinción entre juramento y perjurio, verdad banal y falsedad banal o bien mentira en el pensamiento griego temprano, así como la de verdad y opinión en la filosofía prearistotélica... podemos vislumbrar una preparación de la distinción aristotélica entre ὄλη ἀληθής y ὄλη ψευδές por un lado, ἐπί τί ἀληθής y ἐπί τι ψευδές por el otro, lo que Aristóteles sólo puso de relieve en el plano de su teoría de la predicación*” (p. 44).

b) *Elementos de una lógica tetravalente en “Análíticos Pos-*

teriores" II, 2-4. Sin lugar a dudas esta es la parte más importante del texto ya que en ella es donde propiamente se halla la propuesta que resuelve el problema del salto de la bivalencia a la polivalencia mediante un modelo tetravalente que se encuentra incoado en el pasaje citado del *corpus* aristotélico. A partir de 54a 4-6 donde Aristóteles dice "llamo universalmente falso lo contrario, por ejemplo cuando se supone que corresponde a todos lo que no corresponde a ninguno, y que no corresponde a ninguno lo que corresponde a todos" (p. 77), y que podemos denominar como *falsedad universal* (ὄλη ψευδές), Öffenberger deduce otros tres valores de verdad:

1. Falsedad particular (ἐπί τι ψευδές): es "un valor de verdad que se atribuye a proposiciones que no pueden llevar a cabo una predicación universal en una cualidad del juicio dada conforme a la verdad pero sí particularmente conforme a la verdad" (p. 78).

2. Verdad universal (ὄλη ἀληθής): son las proposiciones que "llevan a cabo conforme a la verdad una predicación universal" (p. 119).

3. Verdad particular (ἐπί τι ἀληθής): "afirma la predicación que sólo puede ser realizada conforme a la verdad... de juicios estrictamente particulares" (p. 122).

Así, Öffenberger construye un sistema lógico tetravalente con valores de verdad fundamentales y derivados (al modo de Sinowjew y Wessel), donde los valores fundamentales: ἀπλός ἀληθής y ἀπλός ψευδές corresponden al género, y los derivados: ὄλη ἀληθής, ἐπί τι ἀληθής, ὄλη ψευδές, ἐπί τι ψευδές, corresponden a la especie, propios de la teoría aristotélica de la predicación.

Con esto, Öffenberger, además de resolver el salto de la bivalencia a la polivalencia da una valor de verdad específico a cada una de las proposiciones de la lógica asertórica evitando así el valor de indeterminación que aparecía en algunas de ellas (como en la proposición subalterna de una universal falsa o en la supraalterna de una particular verdadera) y que propició que se pensara en la lógica modal como una buena opción para resolver el problema.

El sencillo pero significativo

paso que ha dado Öffenberger es atender al contenido de las proposiciones. Curiosamente también la lógica modal se fundamenta en la parte material de las proposiciones. Este hecho dio pie a que se pensara que en esta última se hallaría la solución.

No se debe pasar por alto el excelente estudio de carácter filosófico y filológico que Öffenberger hace en esta parte del libro, además de la referencia a gran variedad de comentadores que ya de alguna manera habían vislumbrado su hallazgo.

c) *Aplicación de la propuesta.*

Qué mejor forma de hacer ver la efectividad de su descubrimiento que mostrando su funcionalidad. Para tal efecto desarrolla los capítulos: *La teoría de la oposición de los juicios no modales expuesta tetravalentemente* y *La teoría de la oposición de los juicios estrictamente particulares desde el punto de vista de la tetravalencia*. En ellos deja por demás claro que la lógica asertórica no sólo puede, sino que debe ser evaluada tetravalentemente para alcanzar una mayor precisión, pero sin dejar de tener como fundamento la bivalencia, los valores fundamentales: ἀπλός ἀληθής y ἀπλός

ψευδής.

Así es como Öffenberger justifica una prehistoria de la lógica polivalente tan prolongada.

Francisco David Mares Espinal
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.